

Voces Españolas

## El presbítero don Juan García Morales se dirige emocionadamente a los católicos españoles

**«La civilización cristiana se abrió paso, no con las armas, sino con la suave y dulce persuasión»**

Por el micrófono instalado en Gobernación, pronunció a las cuatro de la tarde del día 22 un magnífico discurso el conocido presbítero don Juan García Morales, cuyo extracto publicamos a continuación:

—Yo, católicos españoles que me escucháis, no he perdido la fe, no he renegado de mi religión, no soy un sacerdote apóstata. Yo he penetrado en los centros socialistas y comunistas de muchas ciudades y siempre guardaron el máximo respeto para cuantos predicamos con las verdades del Evangelio y nos colocamos junto al pueblo a fin de defenderlo de las garras de sus infueros opresores.

Un humilde sacerdote se dirige ahora a los católicos, cuando hay tantos obispos que lanzaron sus pastorales condenando las guerras fratricidas. Ellos, que debieron ser guiones de muchedumbres, tienen en contra suya al pueblo.

Y es que la feroz intransigencia de los dignatarios eclesiásticos y la incompreensión del alto clero, han hecho odiosa una religión que predica el amor universal entre los hombres. Cristo, el Dios obrero y pobre, sólo tuvo trato con los oprimidos, derramó su sangre por los humildes y demostró su ternura hacia los menesterosos. Mas también estuvo contra los fariseos y los mercaderes, que si entonces convirtieron el templo en lonja de contratación, hoy lo han transformado en fortalezas contra el proletariado, para defender al capitalismo y a la España inquisitorial.

Y en aquella época constituye un siglo glorioso en nuestra Historia, pasó como pasan las nubes y desaparecen los ríos en el mar. No podemos condenarla quienes alimentamos nuestro espíritu en la lectura de los místicos y ascetas y nos embelesamos ante las obras de arte producto de nuestra civilización del siglo de oro. Pero oíd la profecía de un católico como Donoso Cortés: «Dos torres babilónicas, dos civilizaciones: la primera que cayó al ruido de las trompetas apostólicas, fué la civilización pagana, derrumbada al oír el verbo de San Pablo, que hablaba en nombre de Cristo. La segunda, esta civilización europea que tiene a Cristo en los labios y no en el corazón, caerá al ruido de las trompetas socialistas y comunistas.»

La profecía se ha cumplido; hay que dejar paso a otra civilización. No indagüemos si es creyente o atea. Si es atea, es porque no hemos sido escultores de almas. En manos católicas, estuvo todo: dinero, enseñanza, mando y poderío. Y yo pregunto ahora: ¿Por qué se fué el pueblo de la Iglesia? Nadie dispuso de más propaganda ni tuvo mejores Colegios. Huyó, sencillamente, porque la Iglesia estaba junto al poderoso y al cacique y el clero no se preocupó—salvo honrosas y raras excepciones—de practicar la verdadera doctrina evangélica.

El pueblo ya estaba harto de dádivas y limosnas, quería el jornal justo

para vivir humanamente, sin sombra de asilo, mientras los demás viven de las rentas, producto del trabajador. ¡Con qué ojos mirarían los niños pobres a los niños ricos que, en algún Colegio, tenían hasta dos capillas diferentes para el culto!

Yo protesto airadamente contra esos prelados en cuyos palacios episcopales se han hallado millones de pesetas; protesto con energía contra los que atesoraban en los templos ornamentos de fastuosa ostentación. Les recuerdo la frase que yo mismo escuché a un fraile agustino: «No necesitamos cálices de oro y de perdrerías; para consagrar, nos basta un cáliz de madera.»

El pueblo, se ha cansado de recoger las sobras del rancho, mientras los prelados visten hábitos de seda y lucen pectorales de brillantes. El odio del pueblo no es a Cristo ni a su iglesia, sino a los ministros, por no haber ido ahora a la vanguardia de los ejércitos populares. Por eso aplaudo el gesto de los católicos nacionalistas vascos combatiendo a favor del Gobierno y odio a los superiores que han secundado la rebelión y no han titubeado en traer a los moros, abrazándose con los descendientes de aquellos a quienes costó ocho siglos expulsar de nuestro suelo.

¡Católicos! Sabed que a cada momento estáis precipitando la ira de Dios. Habéis difundido que nuestra España ha caído en poder de las hordas—así las llamáis—marxistas, y mentís a sabiendas. Escupís al cielo y os cae en la cara. Porque aunque eso fuera cierto, que no lo es, vuestra misión era conquistarlos por el amor y no con cañones, bombas y fusiles. La civilización cristiana se abrió paso, no con las armas, sino con la dulce y suave persuasión.

Habéis sido sembradores de odios: cuando las guerras civiles del pasado siglo, los carlistas eran para vosotros los buenos, y los liberales unos abortos del infierno. Ríos de sangre corren por nuestro país; hermanos nuestros caen en esta guerra fratricida. Y esta locura, y esta barbarie, le parece bien al obispo de Segovia, cuyo voto fué el decisivo para continuar la rebelión en aquella ciudad.

A continuación, el señor García Morales se dirige en emocionados párrafos al Pontífice, y luego a los mismos católicos españoles, a los que dice:

Por eso mismo Dios, os pido que depongáis vuestra actitud y hagáis penitencia. El mayor pecado es la traición. No prediquéis con odio, sino con amor. La victoria será de los que llamáis impíos; por eso, maldigo las armas de los rebeldes y bendigo a esas Milicias y fuerzas leales que luchan valerosamente.

¡Mujeres españolas! ¡Recibid un beso y un abrazo de la anciana madre de un sacerdote! ¡Adelante siempre! ¡Vivan la República, la Libertad, la Democracia y el proletariado español!

## Romance de la Luna Muerta

La Luna, redonda;  
la noche, blanca,  
Por el cielo va la Luna  
como un girasol de plata.  
Moneda de pergamino;  
pastora de ovejas blancas.  
¡Ay cómo rueda la Luna,  
cómo las estrellas cantan!  
¡Ay la Lunita, Luna;  
ay la Lunita, Lunaza!

Caminito de Santiago  
camina la Luna blanca.  
Llagas azules de luz  
tiene su cuerpo de nácar.  
¡Ay qué triste está la Luna!  
¡Ay que la Luna está mala!  
Tiene una pena muy honda  
y una carita muy pálida.  
Sus senos, mustios, tronchados,  
y ojerás grana, muy grana.  
¡Ay que la Luna se muere!  
¡Ay mi Lunita, Lunaza!

Las lechuzas de la noche  
están mudas, apagadas.  
En el aire cadavérico  
espectros bailan su danza.  
¡Ay que mi Luna se muere;  
que mi Luna está embrujada!

Cogiditos de la mano  
lloran en la noche blanca,  
poemas de luceritos  
y estrellas de hojadelata.  
Caminito de Santiago,  
qué triste estarás mañana;  
ya no verás a mi Luna,  
a mi Lunita, Lunaza.  
Qué triste va a estar el cielo  
cuando no salga mañana  
mi monedita redonda  
entre cortinas de gasa.

Caminito de Santiago  
va la Luna amortajada.  
Velos de nubes de lino,  
azahares y guirnalda  
cubren su blancor de reina,  
reina de estrellitas blancas.

Caminito de Santiago  
va la Luna amortajada  
entre luceros dorados  
y estruendo de hojadelata.  
¡Ay cómo llora el lucero,  
el lucerito del alba!  
Mañana el Sol llorará  
por mi Lunita de nácar.

Qué triste va a estar el cielo  
cuando no salga mañana  
mi monedita redonda  
entre cortinas de gasa.

Luna de mis diez y siete;  
Luna de mi noche blanca,  
quisiste verte en el río  
tu palidez de nostalgia  
y se bebió tu blancura,  
tu blancura almidonada,

Sánchez-Andújar  
Ciudad Real, 1936.

## ACLARACION

El último poema de nuestro Juan Alcaide Sánchez («Adelante», número 252) debe titularse AUTORRETRATO DEL HOMBRE QUE CEGÓ A LA MULA, reproduciéndose según va en su último libro, «La noria del agua muerta» (1); esto es, con la cita poética de su glorioso maestro Antonio Machado:

«.....  
y vendó tus ojos,  
¡pobre mula vieja!  
«Mas sé que fué un noble  
divino poeta,  
corazón maduro  
de sombra y de ciencia.»

(1) Ediciones Yunque. Madrid.—Casa Ortiz, Valdepeñas.

## Discurso del señor Fernández Clérigo

«España Lucha por su independencia».  
—«Contra un pueblo nadie triunfa»

«Honrado con la representación nobilísima de la Junta Central de Socorros para los combatientes y sus familias, dirijo la palabra a la nación española en estas horas críticas, no para invocar, como pudiera creerse, el dolor ni la piedad, sino para hacer una invocación al deber de cada uno de esta epopeya nacida al calor de la defensa de las libertades del pueblo español.

Todos los ciudadanos tienen un puesto en el combate

Vulgar es ya la frase de que en estas grandes convulsiones «se es soldado lo mismo con la espada que con el arado», lo que quiere decir que todos los ciudadanos, aún los más distantes de los choques bélicos, tienen un puesto que llenar en el combate. El lugar de los que ofrecen su existencia y su sangre en holocausto del ideal es desde luego el más destacado y honroso; pero, por necesidades de la vida y de la misma lucha, no todos podemos figurar en las filas que cubren los frentes, aunque todos militemos bajo las mismas banderas y profesemos los mismos principios de libertad.

Por eso, cuantos figuramos en la retaguardia tenemos, ante todo y sobre todo, el deber de atender a los que ocupan los puestos de honor, cuidar de sus necesidades, proporcionarles medios de combate, procurar su abastecimiento, restañar sus heridas, infundirles aliento, sostener a las familias de los que dieron su existencia del modo más glorioso, perpetuar su memoria y hacer, en suma, de cada combatiente no sólo un ídolo real, sino un héroe mítico en que se fundan todos los anhelos del pueblo español.

Los fines de la Junta Central de Socorros

Algunos de estos fines se proponen llenar, y viene ya llenando la Junta Central de Socorros, instaurada por designación del legítimo Gobierno de la República.

Atender a los heridos, premiar la excelstitud de su sacrificio, socorrer de modo inmediato a las familias de los que perecen y de los que se inutilizan, son deberes sagrados que la Junta cumple, unificando esfuerzos y encauzando generosas iniciativas para hacer una labor orgánica y completa que no sólo infunda alientos a los que combaten, sino que les dote de seguridad y de esperanza, que, unidas al indomable valor de sus corazones y al fuego del noble ideal que defienden, son prenda de una victoria de la que nadie puede dudar.

Al hablar de este modo no lo hago para solicitar un donativo, sino para recordar a todos nuestros deberes que han de ser libre y voluntariamente cumplidos, ya manen silenciosamente de las profundidades de la conciencia, ya broten de modo torrencial de las agudas fuentes del sentimiento.

España lucha por su independencia

Dije, y no rectifico, que es el presente un movimiento de carácter netamente patriótico. Para afirmarlo me fundo en que el pueblo español rechaza en estos instantes una invasión y lucha por su independencia, de modo más acusado que en las

epopeyas de la Reconquista y de la guerra contra Napoleón.

Es preciso desvanecer el error de que las invasiones proceden siempre del país extranjero, y que la independencia sólo se defiende frente a extraños. ¡Torpe concepción! La invasión es muchas veces interna, como ahora sucede, y contra ella es preciso defender la independencia del sentimiento popular y sus libertades.

Así ocurre ahora. El pueblo español, generoso y noble en demasía, había dejado vivos raíces y retoños de un régimen abolido por la fuerza expansiva de la explosión popular, casi unánime en Abril de 1931.

A los reaccionarios no les ha valido su nueva táctica

De aquel régimen, de aquel sistema, no debió siquiera volverse a hablar. Lo repugnaba España. A pesar de ello, el pueblo hubo de sufrir de nuevo la opresión solapada y transitoria de los mismos viejos dominadores, que por métodos arteros procuraron adueñarse otra vez de los destinos del país. No les valió su táctica. El pueblo español a otro arranque viril y noble sacudió los parásitos y en los comicios del 16 de febrero manifestó su anhelo y su voluntad de ser regido democráticamente para la realización del programa político que publicaron las organizaciones del Frente Popular.

¡Ah! Pero los opresores de siempre no habían de conformarse. Tras de haber intentado, sin éxito, sojuzgar al país por el procedimiento ignominioso de la infiltración, se aprestan a jugar su última carta: la de la violencia. Y así está España sufriendo el asalto desde dentro de la clase plutocrática y militarista y de una Iglesia que ha resultado la expresión religiosa del capitalismo y su vehículo de propaganda.

Contra un pueblo nadie triunfa

Olvidaban, además, algo aún más importante, y que se ha hecho ya tópico de puro sabido: que contra un pueblo nadie triunfa.

A todos los leales a la república

Por ello, en estas horas solemnes quiero que mis palabras vuelen a todos con acentos de energía, no de dureza; de justicia, no de crueldad; de vigor enorme, no de exaltación, para que todos estemos atentos y vigilantes, en nuestro puesto de lucha y de combate.

## Contribuciones

El Recaudador de la Hacienda Pública de esta Zona, hace saber:

Que el día 1.º del corriente dió principio en este pueblo la cobranza de las contribuciones Rústica, Urbana é Industrial y demás Impuestos del Estado, perteneciente al tercer Trimestre de este año; rogando a los interesados vayan efectuando sus pagos con regularidad y no esperen todos a los últimos días, en evitación de las molestias que por el exceso de público se producen.

Valdepeñas, 20 de Agosto de 1936.

El Recaudador,  
C. del Muro